

XXX JORNADAS NACIONALES DE CARTELES

La arquitectura del cartel 2021

Sábado 11 de septiembre de 2021, de 9 a 13:30hs.



Cartel: ¿Qué amistad entre los dispositivos tecnológicos y el analítico?

Rúbrica: Clínica. Integrantes: Marina Ñañez, Martina González Arufe, Silvia Smazanovich, Lucía Benchimol. Más Uno: Gustavo Stiglitz

El deseo del analista causa nuevas arquitecturas

Lucía Benchimol

El cartel del que formo parte se constituyó ante el avance de lo virtual en nuestra praxis en un momento donde nos encontramos atravesadas por la pregunta sobre la efectividad de los dispositivos virtuales para realizar las operaciones analíticas pertinentes en cada caso. En principio nos sumergimos en viñetas clínicas que daban cuenta de la diversidad de situaciones, rápidamente se volvió evidente la imposibilidad de agrupar en conjuntos cerrados las referencias en cada aspecto a considerar.

Algunos pacientes suspendieron los encuentros hasta que el encierro concluya, otros se adaptan al dispositivo virtual muy rápido, la transferencia continuaba operando como resorte al mismo modo que en lo presencial. La singularidad no se hizo esperar, aquellos con predilección del objeto escópico por videollamada; otros prescindieron de la imagen y el trabajo se sostenía por la voz al teléfono.

Durante el trabajo en el dispositivo del cartel advertimos que se nos había enganchado la pata en los nudos y el más uno, con su estilo simple hizo la tracción necesaria para atrapar lo que quedaba trabado entre simbólico, imaginario, real y devolverlo como causa. El insoporte, como se ubica en “La tercera”, aquello que transporta en su núcleo lo que se ignora, emergió y dejó en evidencia los semblantes. Lo virtual es un semblante más, necesario por el momento.

Cuando leí la convocatoria de las XXX Jornadas de carteles me encontré con que Lacan propone que “la arquitectura se ha hecho de componer superficies sobre un vacío, hace algo que sirve por el agujero que tiene alrededor”. Esta forma de la arquitectura me evoca una de las dificultades con las que me encontraba en el intento de replicar con lo virtual lo que hacía en el consultorio, sus tiempos, su ritmo. Si bien entiendo al consultorio como arquitectura de semblante, no es cualquiera, es una que se propone componer superficies sobre el vacío. Se trata de un vacío que tiene por función preservar el $S(A)$. Es en todo caso una ficción que incluye el goce no-todo y le da un lugar privilegiado, ensancha su territorio. Es una arquitectura que, en vez de soportarse en el yo, insuflar goce fálico, se agujerea, y hace de ese agujero el insoporte de las ficciones que crea. Así advertimos que la amistad entre el discurso analítico y los dispositivos virtuales se establece bajo las mismas coordenadas que enlazan el discurso analítico a cualquier otra ficción.

Volviendo al argumento de esta Jornada me preguntaba ¿quién sería el arquitecto en lo que refiere a un análisis? Es una pregunta engañosa, algunos debaten si se trata del analista o el analizante, sin embargo, Lacan tiene una postura ética ante estas cuestiones. El arquitecto como rol no nos interesa, en todo caso es el deseo del analista lo que puede operar introduciendo un vacío que libera del régimen del falo a los objetos. Esto no implica que los pacientes estén todo el tiempo en esa posición analizante, se trata de constatar esos lapsos donde se dejan capturar por lo real, por el fuera de sentido, por lo contingente. Para que esto suceda, nos servimos de las ficciones con predominancia del objeto que convenga cada vez. Agradezco la temática de la Jornada, porque advertí la arquitectura con la que Lacan construye en “La tercera”, al introducir el nudo borromeo en el espacio donde los registros toman diversas dimensiones, donde se constituyen intersecciones que le permiten decir: el goce fálico es exterior al campo del cuerpo, conformando un territorio fuera-de-cuerpo, y el goce del Otro está fuera-de-simbólico. El goce fálico puede ser apresado por el equívoco, produciendo una reducción del territorio del significado, modificando la arquitectura del nudo. Si el deseo del analista se encuentra en el lugar de la causa, lo virtual puede ser una ficción entre otras que sirva de superficie para producir los cortes convenientes.